



Un dormitorio de la Casa-Cuna

mientos, Comunidades y a cuantos creí que pudieran colaborar.

—Se ve que esta obra te entusiasma...

—Es lo único que no me importa que al leerlo digan que no tengo abuela. Aquí hace más falta el amor que los millones. Y me agradaría que todos supiesen como las Hermanitas de los Asilos atienden a todos esos centenares de ancianos, muchos que no se pueden mover, unos de gran bondad y otros con mucho genio, a los que las monjitas —algunas increíblemente jóvenes— miman y cuidan con paciencia y amor. Su labor va pareja con la que realizan nuestras Hermanas en el Hospital y el Hogar provincial.

—¿Es mucho el dinero dedicado en conjunto a los centros y obras benéficas y sociales?

—Indudablemente es una de las partidas de mayor cuantía de la Diputación y aproximadamente se puede calcular en unos quince millones anuales. Ten en cuenta que al margen de la cantidad prevista para los Asilos y ancianos, que supera los dos millones de pesetas, hemos de alimentar diariamente a una población enferma o acogida en los Hospitales y Hogar-Escuela, superior a las mil quinientas personas. Añade a esto el capítulo de farmacia, laboratorio, quirófanos, conservación de edificios, material de todas clases, personal, etc., y verás que hace falta mucho dinero. Esto teniendo en cuenta que funciona a la perfección una comisión de Compras y que adquirimos los artículos a precios de mayoristas e incluso más baratos y que además contamos con una huerta y

una granja que nos facilita muchos productos, en la que colaboran muchos de los que siguen tratamiento en el Psiquiátrico.

—Además de lo indicado, colaboramos con los párrocos en las guarderías infantiles y con diversas comunidades de religiosas en la capital y provincia a las que ayudamos en medida de nuestras posibilidades; con Auxilio Social y con el Obispado para obras de su competencia.

—Muy agradecido por tus declaraciones. ¿Alguna cosa más?

—Insistirte nuevamente en que destagues que nada de cuanto te he dicho figure como labor personal, puesto que en la Diputación todo se hace con la inteligencia y esfuerzo de todos. El Presidente y cada uno de nosotros, tenemos el mismo deseo de que todas las obras provinciales adquieran la mayor madurez y en esto de la Beneficencia, con mayor motivo, deseamos se supere.

* * *

Hasta aquí, las declaraciones de don Dulce Nestor Ramírez Morales. Por nuestra parte hemos de añadir, que nos consta de una manera fehaciente, la magnífica labor que está llevando a cabo como Presidente de la Beneficencia Provincial y como delegado en los establecimientos hospitalarios. En estrecha colaboración con el Dr. Izarra, su desinteresada y capaz gestión en una de las delegaciones clave de la Diputación, está mereciendo la aprobación entusiasta y el aplauso de todos.

R. G. D.